

UNA MIRADA AL PASADO. XXXII

Albert Biete

EL RINCON DE LOS LIBROS:

CLINIQUE MÉDICALE. TRAITÉ DES MALADIES CANCÉREUSES. J.B. Cayol. 1833

En una librería de libros antiguos de Barcelona encontré hace veinte años esta joya bibliográfica que hoy tengo el placer de presentarlos. ¡Se trata de un Tratado de Cancerología de 1833! Su autor fue el Dr. Jean Baptiste Cayol, antiguo profesor de Clínica Médica de la Facultad de Medicina de París. El editor es M. Bleynie de París, que lo publica en 1833.

Editado en tapa dura con lomo de piel repujado en oro, el papel es de muy buena calidad y ha aguantado perfectamente el paso del tiempo, casi doscientos años. La tipografía es asimismo excelente y está impreso con tinta de alta calidad. Consta de 624 páginas.

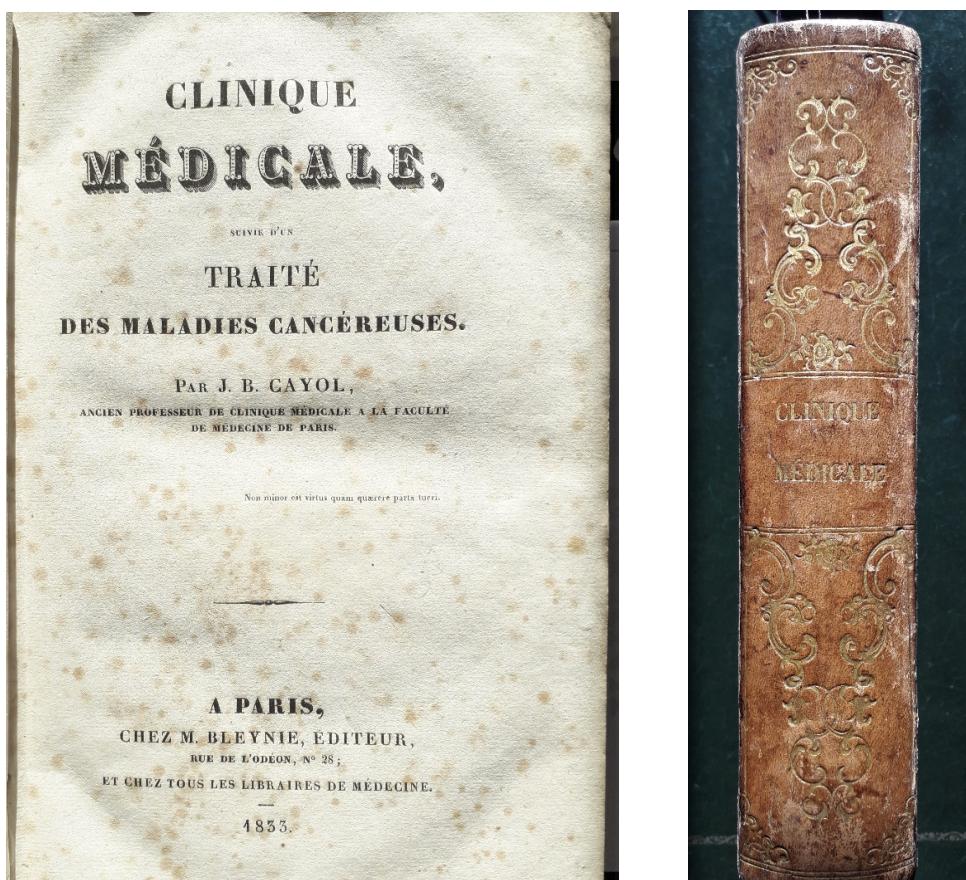


Fig. 1.a. Portada interior del Tratado de Enfermedades Cancerosas del Prof. Cayol, publicado en París en 1833. 1.b. Lomo del libro en piel repujada en oro.

En realidad, se trata de dos textos diferentes en un solo libro. Después de una extensa Introducción seguida de un no menos extenso prefacio de 50 páginas, el autor entra en la primera parte, englobada en el título genérico de Clínica Médica. Las primeras páginas las dedica a exponer un discurso o clase magistral pronunciado en la apertura del curso clínico en el anfiteatro del Hospital de la Charité de París en el curso académico 1827-1828. El título es “*La Force vital médicatrice*” en que explica una serie de consideraciones sobre el ser vivo y sus reacciones frente a la enfermedad. Después del discurso aparece un nuevo capítulo titulado “*Considérations théoriques et pratiques sur la fièvre et l'inflammation*” en que, aparte de los contenidos teóricos, expone y discute en detalle numerosos casos clínicos diagnosticados y tratados en las unidades de hospitalización (*Salles de Clinique*) del Hospital de la Charité. Hace gran énfasis en la importancia de la observación: *ars medica tota in observationibus*, hecho meritorio en una época en que Claude Bernard todavía no había descrito los postulados del método experimental y que, lógicamente, no se realizaban ensayos clínicos controlados y aleatorizados.

La segunda parte del libro, sin relación alguna con la anterior, se titula “*Tratado de las enfermedades cancerosas*”. Después de un prefacio, esta vez corto, se ocupa en primer lugar de las generalidades de los tumores malignos. Se inicia el tema con un punto importante para la época: “*Las enfermedades cancerosas constituyen una categoríanosológica independiente de otras patologías*” y prosigue: “*La degeneración orgánica constituye la enfermedad. La materia cancerosa es el producto de una función anormal, de una secreción accidental o patológica*”.

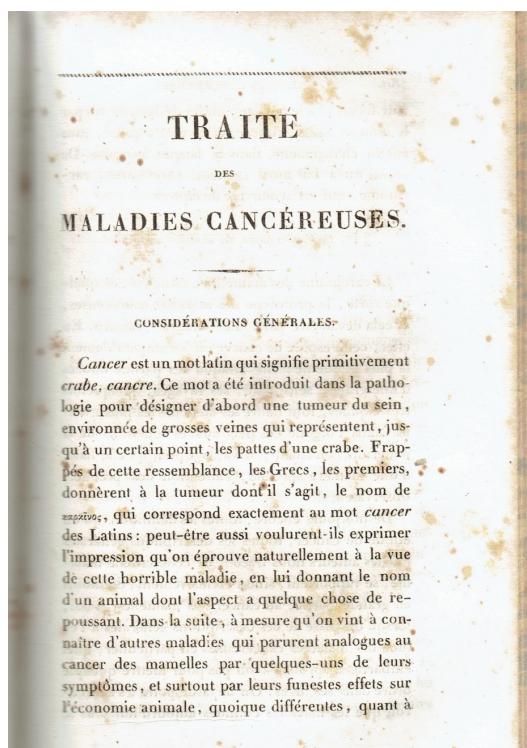


Fig.2. Página inicial del interior del libro en que se inicia la parte dedicada al cáncer (pág. 279)

Seguidamente el autor describe en detalle los diversos cánceres más frecuentes a principios del siglo XIX. En primer lugar, el cáncer de mama, con profusión de detalles anatomo-patológicos y que se extiende a lo largo de 64 páginas. A diferencia de otros médicos de la época, Cayol aboga por la extirpación con el siguiente argumento: “*La única manera de librarnos de una enfermedad incurable es extirpar del cuerpo la parte afectada, siempre que sea posible*” No obstante, dado que observa que, con harta frecuencia, aparece la recidiva local o la diseminación a distancia, con gran rapidez de crecimiento, se hace eco de la opinión de muchos médicos célebres, tanto antiguos (Hipócrates, Celso, Mercator...) como contemporáneos (Triller, Monro, et.) de contraindicar la operación (que por otra parte se hacía sin anestesia, no descubierta todavía). En los siguientes capítulos se ocupa de una gran variedad de tumores: Cánceres de tiroides, del globo del ojo, ginecológicos, estómago, cerebro, etc. Después de toda esta parte descriptiva y quirúrgica, se inicia una segunda dedicada al tratamiento general de las enfermedades cancerosas. Dentro del apartado de remedios externos cita los preparados arsenicales, ungüentos a base de sales de plomo, hierro, mercuriales y de base vegetal, entre los que destaca el opio. También se ocupa de la cauterización y dedica una sucinta nota a la electroterapia. En ella refiere la anécdota procedente del Dr. Easton, de Dublin, que una enferma de cáncer de mama fue alcanzada durante una tormenta por un rayo. ¡Sobrevivió y asombrosamente se constató la desaparición del tumor! Prudentemente, Cayol nos recuerda que no puede recomendar la electroterapia ya que las condiciones de su aplicación son distintas de las de la exposición a un rayo. (pág. 523).

El capítulo siguiente lo dedica a los remedios internos. Cita diversos preparados de herbolario, arsenicales, agua pura de glaciar para prevenir las recidivas y aceite de cobre.

Ya en la parte final del texto, el autor nos refiere las causas del cáncer (pág. 545). Cita las siguientes que divide en causas generales y locales. Entre las primeras destacan las pasiones tristes (sic), el abuso de los placeres venéreos, el celibato, la esterilidad o la supresión de los flujos naturales como la menstruación. Como causas locales cita los golpes, las ulceraciones y laceraciones, las afecciones sifilíticas o las escrófulas tuberculosas. Pero acertadamente refiere que una irritación permanente como la que producen las bebidas alcohólicas en el estómago, es una causa de cáncer y en aquellos años, el cáncer de estómago era mucho más frecuente que el de pulmón.

También trata el libro de la que denomina “*diathése cancéreuse*” o predisposición a desarrollar el cáncer en algunos sujetos al igual que, cito textualmente: “*le virus cancéreux est transmis par les vaisseaux lymphatiques o glandes de voisinage*” o bien que “*la suppuration des cancers paraît avoir aucune propriété contagieuse*” (pág. 550). Curioso que en 1832 se habla del virus canceroso, cuando, evidentemente, faltaba tiempo para el descubrimiento de los virus como agentes infecciosos. Pero bien ciertas

son las afirmaciones acerca de la diseminación a los ganglios linfáticos o la no contagiosidad del cáncer.

Libro interesante, bien escrito y que ya resalta la importancia de las afecciones malignas en una época en que la mayor parte de entidades nosológicas y causas de hospitalización y fallecimiento eran las enfermedades infecciosas.

GALERIA DE PERSONAJES ILUSTRES: JEAN ALBAN BERGONIE



Fig. 3. Fotografía del Prof. Jean Albin Bergonié. El pie de figura reza: Profesor de Física Biológica y Electricidad Médica en la Universidad de Burdeos.

Jean Albin Bergonié nació en 1857 en las cercanías de Burdeos. Huérfano de padre a edad temprana, gracias al decidido apoyo de su madre pudo cursar la carrera de Física en la Universidad de Burdeos, doctorándose posteriormente también en Medicina. A los 26 años ya es profesor de Física Médica y a los 34 gana una cátedra de Física en la Universidad de Burdeos. En 1914 dirige un hospital de campaña en la I Guerra Mundial, destacando, al igual que Marie Curie, en la difusión del uso de los Rayos X en la localización interna de proyectiles y metralla, así como en las fracturas.

Durante su vida profesional tuvo dos intereses principales: la radiobiología y la asistencia a los enfermos de cáncer. En el primero destacó, junto a Tribondeau, en la descripción de la famosa ley que sentó las bases de la radiosensibilidad celular

diferencial (1906). En relación al segundo fue el gran impulsor de la creación de los centros regionales anticancerosos en Francia. Un año antes de su fallecimiento en 1925 puso la primera piedra del centro regional de Nouvelle-Aquitaine en Burdeos. Por esta encomiable labor, que perdura hoy en día, el gobierno francés le distinguió con la Gran Cruz de la Legión de Honor y también bautizando en 1945 con su nombre el centro anticanceroso de Burdeos. Fundó la revista “Archivos de Electricidad Médica” que dirigió durante 32 años.

A consecuencia del uso de los RX sufrió la amputación de un brazo y, un año después, las metástasis pulmonares le provocaron la muerte. Persona de trato cordial con sus colaboradores, fue muy aficionado al ciclismo, participando en diversas carreras.

W. Babcock escribió su obituario en la revista americana “Radiology” (vol 4, n1, 1925) que tituló: “*Science has its Heroes: An appreciation of Professor Bergonié, Bordeaux, France*”.



Fig. 4. Portada del libro de Bernard Hoerni dedicado al Prof. Bergonié.

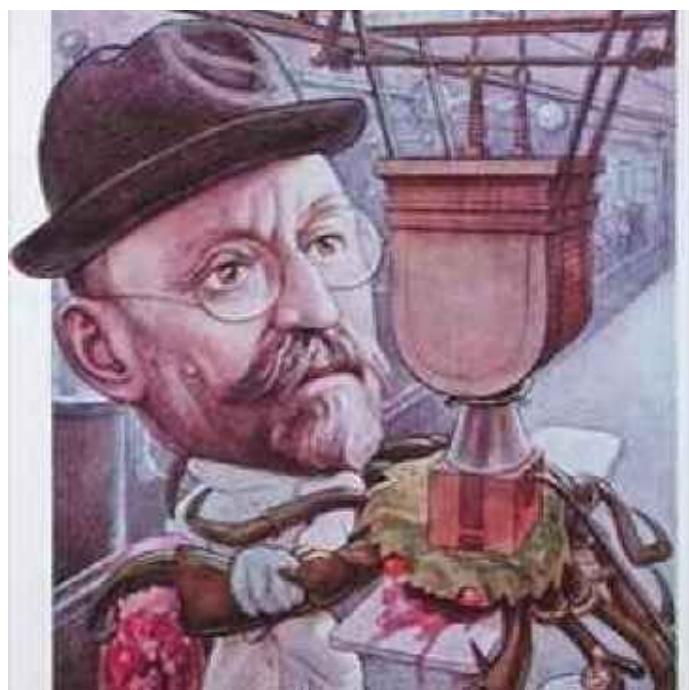


Fig. 5. Composición que aúna el rostro de Bergonié sujetando un cangrejo, símbolo del cáncer, aplastado por un tubo antiguo de radioterapia que ya incorpora blindaje protector en el cabezal. Ejemplo, sin saberlo, de la radioterapia con compresión, técnica utilizada en la actualidad. (1st Art Gallery).



Fig. 6. a: Imagen del Centro Anticanceroso Regional de Nouvelle-Aquitaine J. A: Bergonié. b: Logotipo del centro.

IMÁGENES EN EL RECUERDO: EL PRIMER CONGRESO DE LA ESTRO (EUROPEAN SOCIETY FOR RADIOTHERAPY AND ONCOLOGY). LONDRES 1982

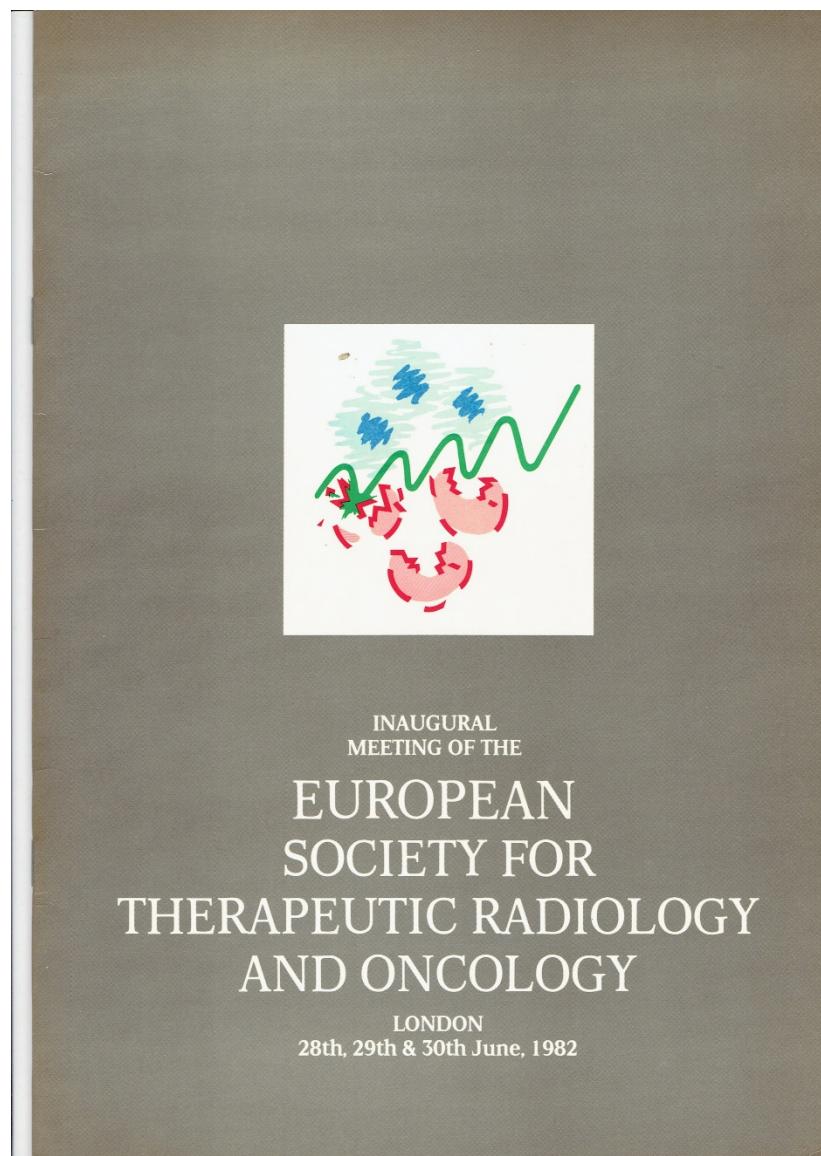


Fig. 7. Portada del programa del Congreso inaugural de la recién fundada ESTRO (Milan, 1980) en Londres. Se celebró del 28 al 30 de junio de 1982 en el Imperial College of Science and Technology. La conferencia inaugural en honor de uno de sus fundadores, el Prof. Klaas Breuer de Lovaina, fallecido en 1981, la realizó el prof. Bernard Pierquin, de París. El dibujo de la portada fue obra del artista Everol McKenzie y el programa fue financiado por Lederle. El número aproximado de asistentes fue de unos 500.

EL RINCON FILATELICO.

En 1956 Francia emitió un sello de correos dedicado a la Liga Argelina contra el Cáncer. En aquellos momentos, Argelia se hallaba bajo el dominio colonial francés. El sello, monicolor en castaño oscuro sobre fondo blanco, tiene una imagen central alegórica de un torso y cabeza masculino. Orlándola figura una leyenda en mayúsculas que textualmente reza: "LA GUERRA DEL CANCER. AYER PESADILLA, HOY ESPERANZA Y MAÑANA CERTEZA". En la parte inferior figura: "*Ligue Algérienne contre le Cancer*" y en el interior de dos círculos el país emisor (RF, República Francesa) y el valor facial: 15 francos más un sobrecargo benéfico de 5. En el centro: "*Postes Algerie*" superpuesto al símbolo de Farmacia, que no de Medicina (la serpiente enroscándose a la copa, no a la vara). El sello, de aceptable calidad, incorpora en los laterales de la base, en tamaño muy pequeño, los nombres de los dos diseñadores y grabadores. Fue un sello de uso limitado a la Argelia francesa y durante pocos años, ya que Argelia obtuvo su independencia en 1962.

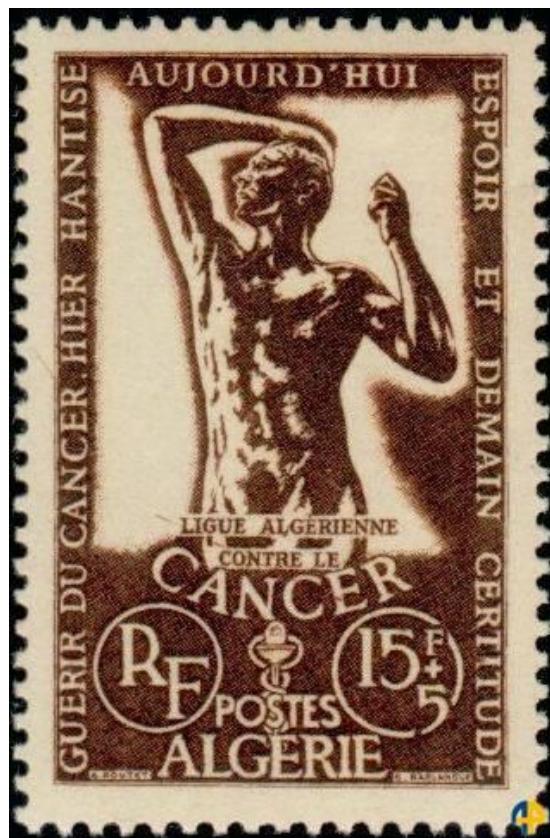


Fig. 8. Sello postal de los correos franceses en Argelia dedicado a beneficio de la Liga Argelina contra el Cáncer. Sobrecargado su valor facial con 5 francos. Emitido en 1956 (Lamas Bolaño).